

Presentación

Florencia Peyrou

Universidad Autónoma de Madrid

Darina Martykánová

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Los estudios sobre *transnacionalismo* suscitan un interés cada vez mayor en el ámbito de las ciencias sociales. El uso del término *transnacional* está documentado entre los lingüistas de la academia alemana a mediados del siglo XIX, aunque fue Randolph Bourne quien lo hizo famoso con la publicación en 1916 de su artículo *Trans-National America*, en el que pretendía demostrar las identidades múltiples que caracterizaban a la población de los Estados Unidos¹. En la actualidad, el término hace referencia básicamente a la gran variedad de relaciones, lazos e interacciones que vinculan a personas e instituciones más allá de las fronteras de los Estados-nación. Unas relaciones que ciertamente no son nuevas (el transnacionalismo, dice Steven Vertovec, precedió a la nación), pero que parecen haberse intensificado en la actualidad gracias a las nuevas tecnologías de comunicación². Muchos autores se refieren más bien a las «prácticas transnacionales», prácticas que atraviesan fronteras estatales pero que no surgen necesariamente de agencias o actores

¹ Sobre el uso del término *transnacional* véanse Pierre-Yves SAUNIER: «Learning by Doing: Notes about the Making of the Palgrave Dictionary of Transnational History», *JMEH*, 1 (2008), pp. 159-180, y David THELEN: «The Nation and Beyond: Transnational Perspectives on United States History», *The Journal of American History*, vol. 86, 3 (1999), pp. 965-975, p. 968.

² Steven VERTOVEC: «Conceiving and Researching Transnationalism», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, 2 (1999), pp. 447-462.

estatales, y que pueden operar en tres ámbitos: el económico, el político y el cultural³.

El concepto de *transnacionalismo* se vincula a otros como *transmigrantes*, *deterritorialización* o *hibridación*, conceptos todos que pretenden registrar la importancia de la itinerancia, la circulación, los intercambios o los flujos constantes que se producen (y se han producido a lo largo de la historia) en el contexto geográfico y social, frente al relativo estatismo y homogeneidad que parecían dominar anteriormente. Por poner un ejemplo: cultura, localidad o etnicidad ya no son conceptos que presuponen límites fijos (espaciales y temporales), sino que se conciben como conceptos abiertos, permeables, sujetos a una contaminación y reformulación constante. El interés por el transnacionalismo, por lo demás, se enmarca en una tendencia general a desafiar el foco *estadocéntrico* que ha dominado durante mucho tiempo las ciencias sociales. De hecho, la principal diferencia entre «internacional» y «transnacional» radica en que, si bien el primer término indica relaciones entre Estados o actores que representan a Estados, el segundo hace referencia a las que se entablan entre grupos sociales o instituciones que existen *a pesar del* Estado-nación y que, con sus actividades transnacionales, desafían la soberanía del Estado y la hegemonía de las fronteras e ideologías nacionales. Caroline Nagel, desde este punto de vista, define el transnacionalismo como una «globalización desde abajo»⁴.

Ahora bien, aunque algunos especialistas en transnacionalismo afirman haber adoptado una perspectiva *posnacional*, autores como Akhil Gupta señalan que lo que los movimientos, organizaciones y actividades transnacionales muestran en muchas ocasiones no es el acta de defunción del Estado-nación, sino su continuidad y fuerza, así como la del nacionalismo como sistema de prácticas y forma de ideología. Desde su punto de vista, el transnacionalismo permite sobre todo desnaturalizar la nación como forma *hegemónica* de organizar el espacio y prestar atención a «estructuras de sentimiento» que unen a personas a unidades geográficas mayo-

³ Leslie SKLAIR: «Transnational Practices and the Analysis of the Global System», *ESRC Transnational Communities Programme Working Paper*, 4 (1998), p. 2.

⁴ Caroline NAGEL: «Nations unbound? Migration, culture, and the limits of the transnationalism-diaspora narrative», *Political Geography*, 20 (2001), pp. 247-256, p. 248.

res o menores que la nación. Existen, en efecto, diversas formas de comunidad imaginada: «Otros mecanismos para situar a los sujetos, otras bases de identidad. Algunas de estas lealtades hacen referencia a unidades territoriales más grandes que la nación, algunas a las más pequeñas y otras a los espacios que cruzan a través de las naciones o que están dispersos»⁵. Estas múltiples comunidades imaginadas se organizan frecuentemente en torno a principios opuestos y las tensiones que pueden surgir entre ellas deben ser indudablemente objeto de detenido análisis⁶.

Una de las cuestiones que más interés ha suscitado desde un punto de vista transnacional es el de las migraciones y las diásporas, sobre todo entre antropólogos y sociólogos. Se ha pasado a hablar de *transmigrantes*, de individuos que mantienen fuertes lazos con sus países de origen al tiempo que se integran en países de acogida; que construyen «campos sociales» que vinculan origen y destino; que mantienen relaciones múltiples (familiares, económicas, sociales, políticas, organizativas) que trascienden fronteras. «Dentro de su compleja red de relaciones sociales, los transmigrantes crean y hacen uso de identidades múltiples y fluidas enraizadas tanto en su sociedad de origen como en las sociedades anfitrionas. Mientras que algunos migrantes se identifican más con una sociedad que con otra, la mayoría parece mantener varias identidades que les vinculan simultáneamente a más de una nación»⁷. Las experiencias, prácticas y actividades de los transmigrantes tienen lugar en distintos niveles —subnacional, nacional y supranacional— que interactúan y se influyen mutuamente⁸.

En el terreno cultural —y sobre todo en las áreas de la música, la moda, el cine y las artes visuales— se han investigado tam-

⁵ Akhil GUPTA: «The Song of the Nonaligned World: Transnational Identities and the Reinscription of Space in Late Capitalism», *Cultural Anthropology*, vol. 7, 1 (1992), pp. 63-79, pp. 63-64 y 74.

⁶ Roger WALDINGER y David FITZGERALD: «Transnationalism in Question», *American Journal of Sociology*, vol. 109, 5 (2004), pp. 1177-1195, p. 1178.

⁷ Nina GLICK SCHILLER, Linda BASCH y Cristina BLANC-SANTON: «Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration», *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645 (1992), pp. 1-24, pp. 1 y 11.

⁸ Peggy LEVITT, Josh DEWIND y Steven VERTOVEC: «International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction», *International Migration Review*, vol. 37, 3 (2003), pp. 565-575, p. 568.

bién las transferencias culturales, los procesos de interpenetración y *creolización*; las formas en que se producen fenómenos culturales híbridos que, a su vez, configuran nuevas identidades múltiples. Por otro lado, muchos economistas se han centrado en el estudio de las corporaciones transnacionales, que entienden como «la más importante forma institucional de práctica transnacional y la llave de acceso para comprender la globalización». Estas corporaciones realizan operaciones a gran escala y constituyen estructuras o redes de alcance global, controlando gran parte del sistema económico mundial⁹. Se ha estudiado la emergencia de una clase capitalista transnacional integrada por ejecutivos de corporaciones transnacionales, burócratas, políticos y profesionales que operan habitualmente en un contexto internacional, que toman decisiones de gran alcance (*system-wide decisions*) y que forman una elite de poder global¹⁰. Politólogos y sociólogos, por su parte, se han centrado en los nuevos movimientos sociales que crean y movilizan redes globales, participan en arenas políticas multilaterales, facilitan la cooperación entre países y promueven la participación popular¹¹. Se ha estudiado el funcionamiento y las prácticas de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales internacionales que llevan a cabo tareas de cooperación, arbitraje, mediación o ayuda humanitaria. Y se han analizado, por último, las actividades políticas transnacionales que llevan a cabo las comunidades emigrantes, tanto en relación con sus países de origen como con los de acogida¹².

Muchos historiadores han reconocido la utilidad de este enfoque para el estudio de los acontecimientos y procesos del pasado, aunque algunos se han preguntado por su pertinencia a la hora de abordar determinados temas y contextos históricos. Por un lado, se ha puesto en duda la validez de algunos planteamientos desarrollados desde las ciencias sociales, por ejemplo, el que plantea la globalización como un proceso gradual de creciente interconexión

⁹ Steven VERTOVEC: «Conceiving and Researching...», p. 7.

¹⁰ Leslie SKLAIR: «Transnational Practices and the Analysis...», p. 4.

¹¹ Chadwick F. ALGER: «Transnational Social Movements, World Politics and Global Governance», en Jackie SMITH, Charles CHATFIELD y Ron PAGNUCCO (eds.): *Transnational Social Movements and Global Politics*, Syracuse, Syracuse University Press, 1997, pp. 260-275, p. 260.

¹² Steven VERTOVEC: «Conceiving and Researching...», p. 12.

económica, política, cultural y social que ha experimentado la humanidad aproximadamente desde los últimos cinco siglos. Este planteamiento podría estar al servicio de la cuestionada narrativa del progreso histórico y contribuir a ocultar tanto las fluctuaciones históricas en la interconexión de las distintas regiones del mundo, como las estructuras de poder articuladas y reproducidas en los marcos definidos en términos jurídico-territoriales¹³.

Otra de las críticas va dirigida hacia el mismo término *transnacional*, ya que una denominación que incluya la palabra *nación* resta relevancia a esta propuesta a la hora de analizar los periodos en los que los Estados-nación no constituían los marcos principales de organización territorial-jurídica y/o de identificación simbólica. Por un lado, la historia transnacional ha contribuido al debate historiográfico sobre la nación, cuestionando las narrativas prevalentes que interpretan el Estado-nación como la plasmación por excelencia de las naciones y explorando las posibilidades de considerar a las naciones como comunidades imaginadas que no siempre tienen por qué estar vinculadas a la forma estatal, expandiendo la validez histórica de la categoría. Por otro, también es cierto que los partidarios de la perspectiva transnacional reconocen la imperfección terminológica e invitan a sus compañeros historiadores a cierta flexibilidad: el objetivo no es postular la existencia eterna de las naciones, sino que —a falta de mejor término— se trata de hacer hincapié en la apuesta por desplazar el foco de interés hacia las redes, instituciones y discursos que trascienden el marco rígido de un territorio definido políticamente —ciudades-estado, imperios, Estados-nación, etc.— o de una comunidad imaginada y que conectan distintas partes del mundo¹⁴. Como explica Sven Beckert, sin

¹³ Una crítica del énfasis en la circulación y en las redes en la historiografía actual puede verse en David A. ABELL: «This is What Happens When Historians Overuse the Idea of the Network», *New Republic*, 25 de octubre 2013, <http://www.newrepublic.com/article/114709/world-connecting-reviewed-historians-overuse-network-metaphor>.

Sobre las fluctuaciones en la interconexión de las distintas regiones del mundo véase Sanjay SUBRAHMANYAM: «Par-delà l'incommensurabilité: pour une histoire connectée des empires aux temps modernes», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 54:4 bis, supplément (2007), pp. 34-53.

¹⁴ Christopher Bayly apunta hacia los límites implícitos en la palabra *transnacional* durante el famoso debate organizado por *American Historical Review* para

soslayar la importancia fundamental de los Estados o imperios en el proceso histórico, la historia transnacional invita a estudiar, por ejemplo, las redes de comerciantes, religiosos o académicos; los contactos entre grupos políticos de diverso signo (podríamos citar la «internacional liberal» de Maurizio Isabella o la «internacional blanca» de Jordi Canal); fenómenos como la República de las Letras; empresas como la construcción del canal de Suez, o procesos como la extensión del nacionalismo de manera global o la proletarización que tuvo lugar en distintos continentes¹⁵. El renovado interés por parte de los historiadores en el análisis de las dinámicas del capitalismo global puede plasmarse en investigaciones que se beneficien de las propuestas de la historia transnacional, igual que lo han hecho los estudios sobre la estandarización de las normas jurídicas y sobre la creación de marcos legales no estatales.

Para la mayoría de sus defensores, la historia transnacional no pretende desplazar a otros enfoques históricos, incluidas las historias nacionales, sino complementarlos o, como máximo, cuestionar su relevancia en ciertos casos¹⁶. En este esfuerzo enlaza con la historia comparada, internacional, *croisée*, mundial y global. Con sus indudables diferencias —según Christopher Bayly nunca ex-

dejarse convencer sobre la utilidad y aplicabilidad más amplia de este enfoque por sus contertulianos Isabel HOFMEYR y Matthew CONNELLY: «AHR Conversation: On Transnational History», *American Historical Review*, 111, 5 (2006), pp. 1441-1464, especialmente pp. 1442-1450. Sobre el papel que ocupa la nación en la historia transnacional, Micol Siegel, por ejemplo, afirma: «Puede que el núcleo de la historia transnacional consista en el reto que ésta plantea a la preeminencia hermenéutica de las naciones [...]. La historia transnacional trata la nación como uno de toda una serie de fenómenos a estudiar, más que como el marco mismo de estudio». Cfr. Micol SIEGEL: «Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn», *Radical History Review*, 91 (2005), pp. 62-90.

¹⁵ Sven BECKETT: «AHR Conversation...», pp. 1445-1446. Una apuesta parecida en Pierre-Yves SAUNIER: «Learning by Doing...», pp. 159-180.

¹⁶ «AHR Conversation...», pp. 1461-1464, y Carmen DE LA GUARDIA y Juan PAN-MONTOJO: «Reflexiones sobre una historia transnacional», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 16 (1998), pp. 9-31. Este último es uno de los primeros artículos que se publicaron en el ámbito académico español sobre la historia transnacional. En él se otorgaba especial importancia a cuestionar las fronteras y los territorios (nacionales o regionales), a adecuar los espacios estudiados a las preguntas planteadas, e incluso a replantear las preguntas y redimensionar los espacios en un viaje de ida y vuelta entre historia comparada e historia transnacional.

plicadas satisfactoriamente—, todas estas variantes han tratado de romper con el Estado-nación como categoría central de análisis histórico y todas suponen una reacción frente a la absoluta centralidad que durante mucho tiempo tuvo la historia nacional, que se practicaba de manera aislada sin tener en cuenta lo que ocurría en el resto del mundo¹⁷. Lo que define a la historia transnacional en relación con las perspectivas antes mencionadas es su especial atención al movimiento y la interpenetración; a las transferencias, contactos y conexiones; a la circulación de personas, ideas, discursos y bienes, desde la firme convicción de que los procesos históricos se construyen a través de esos movimientos constantes que atraviesan territorios, espacios y regiones. Y precisamente ahí radica uno de sus principales desafíos metodológicos, por la dificultad material de rastrear todos esos flujos y movimientos, de acceder a fuentes distantes y dispersas. Por lo demás, Sven Beckert también señala que la historia transnacional no dispone de una metodología propia. Se trata, sobre todo, de una «manera de mirar» que se puede aplicar tanto a la historia política como a la cultural, la económica o la social; útil, por tanto, para tratar de dar respuesta a cuestiones de diversa índole¹⁸. En todo caso, queda todavía mucho por hacer en este terreno, muchos caminos por explorar desde un punto de vista que se encuentra aún, en palabras de Matthew Connelly, «subdesarrollado». En este contexto, Sven Beckert y otros han pedido que la historia transnacional no se ahogase en las discusiones teóricas y en intentos de diferenciarla claramente de otros enfoques historiográficos. En vez de ello proponen centrarse sobre todo en hacer estudios concretos desde la perspectiva transnacional, que crearán una base más firme para un debate teórico a fondo¹⁹.

El propósito del presente dossier es doble: se trata de presentar algunas de las posibles maneras de hacer historia transnacional y, al

¹⁷ Con notables excepciones como, por ejemplo, las de Fernand Braudel y su *Mediterráneo* o el *Machiavellian Moment* de John Pocock. Fernand BRAUDEL: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1949, y John G. A. POCCOCK: *The Machiavellian Moment: Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press, 1975.

¹⁸ «AHR Conversation...», pp. 1444, 1450 y 1454.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 1445-1446 y 1461.

mismo tiempo, de reflexionar sobre los derroteros que ha ido tomando este enfoque. Las dos editoras del dossier llevamos tiempo explorando las posibilidades que ofrece la perspectiva transnacional. Florencia Peyrou ha dedicado la mayor parte de su labor investigadora al análisis de la cultura política democrática española del periodo isabelino. Últimamente ha incorporado a su campo de estudio una dimensión transnacional, desde la convicción de que las culturas políticas, debido a la incesante circulación de personas, imágenes e ideas, nunca están constreñidas a un ámbito nacional, sino que siempre constituyen espacios más amplios, abiertos y sin límites fijos²⁰. Concretamente está investigando la hipótesis de que, en Europa, durante las décadas centrales del siglo XIX, existió una cultura política democrática transnacional, plagada de intercambios y contaminaciones, en la que los discursos, manifiestos, proyectos y actos realizados por los activistas de distintos puntos impactaban e influían notablemente en los de otras latitudes, en sus concepciones sociopolíticas, en sus identidades y en sus opciones estratégicas y organizativas²¹. Por su parte, los trabajos comparatistas de Darina Martykánová sobre las políticas tecno-científicas puestas en marcha en el marco de los Estados (centrándose, sobre todo, en los espacios euromediterráneo y euroatlántico) la han llevado a reflexionar sobre la manera en que estos marcos interactuaron con fenómenos transnacionales a la hora de producir, transformar y hacer circular los conocimientos, habilidades y prácticas técnicas, científicas y administrativas. Desde hace tiempo ha ido sistematizando las cuestiones planteadas por sus investigaciones individuales y colaborativas, para postular en algunos de sus proyectos y publicaciones la posibilidad y la utilidad de combinar las perspectivas comparada y transnacional, y reflexionar sobre las maneras concretas de aplicar este enfoque combinado²². Para ambas, el dossier ha sido una oportuni-

²⁰ Caroline NAGEL: «Nation unbound...».

²¹ Florencia PEYROU: «Was there a Democratic Transnational Political Culture in 19th Century Europe? An approach from Spain», en proceso de publicación; ID.: «Exilios, viajes y la emergencia de una cultura política transnacional democrática en las décadas centrales del siglo XIX», en Jeanne MOISAND y Juan Luis SIMAL (eds.): *Exils entre les deux mondes. Migrations et espaces politiques atlantiques au XIX siècle*, Bécherel, Editions Les Perséides (en prensa).

²² Darina MARTYKÁNOVÁ: «Expert Knowledge and the State in Spain and in the Ottoman Empire. An Exercise in Comparative and Global History», en Daniel

dad para sistematizar sus reflexiones y, al mismo tiempo, proporcionar un espacio en el que puedan dialogar los trabajos que de un modo u otro integran la perspectiva transnacional.

En un espacio reducido aspiramos a presentar una gama amplia de enfoques. Hemos elegido cinco artículos de autores que trabajan en España, en Europa y en América Latina no solamente para mostrar la aplicación del enfoque transnacional a distintos temas y épocas históricas, sino también para ofrecer diversas reflexiones historiográficas. En primer lugar, Nicholas Miller analiza la manera en que la historiografía del pensamiento político ilustrado ha pasado de otorgar poca importancia a las fronteras de los países en sus análisis en pro de marcos alternativos como «Europa», el «Occidente» o la «República de las Letras», a experimentar un *giro nacional* o *contextual* precisamente en el momento en que otras ramas de la historia del pensamiento político estaban asumiendo los planteamientos de la historia global, transnacional o entrecruzada. En consecuencia, los historiadores que optan por estudiar la Ilustración desde una perspectiva transnacional no se limitan a analizar el pensamiento político en la época de la manera *tradicional*, sino que se han visto obligados a tener en cuenta la importancia de contextos específicos, particularmente los Estados y comunidades lingüísticas. Omar Acha, por su parte, reflexiona, desde la filosofía de la historia, sobre las implicaciones del *giro posnacional* que ha dado lugar a distintas variantes como la historia transnacional, global, mundial, entrelazada, etc. Acha argumenta que este giro exige una revisión en profundidad del concepto mismo de historia y apoya su argumentación en una reinterpretación analítica de la crítica de la historia en Karl Marx.

Los artículos de Juan Luis Simal, Iwan d'Aprile y María Migueláñez constituyen ejemplos de la aplicación del enfoque transnacional a distintos periodos y temas históricos. En su trabajo so-

BRÄUER *et al.* (eds.): *New Perspectives in Global History*, Hannover, Wehrhahn Verlag, 2013, pp. 135-154, y Michael BROWN *et al.*: «Transnational Dimensions», en Saúl MARTÍNEZ BERMEJO, Darina MARTYKÁNOVÁ y Momir SAMARDŽIĆ (eds.): *Layers of Power: Societies and Institutions in Europe*, Pisa, Edizioni Plus, 2010, pp. 231-268. Para desarrollar estos planteamientos, Darina Martykánová obtuvo financiación de la Comisión Europea para su proyecto Worldscience, *Scientific Experts in Trans-European Networks (1770-1840)*, Marie Curie FP7-PEOPLE-2009-IEF, Universität Potsdam, Alemania, 2010-2012.

bre los exiliados durante la primera mitad del siglo XIX y el papel que éstos desempeñaron en la configuración de un discurso liberal transnacional, Simal dedica varias páginas a la reflexión historiográfica. En particular, aporta observaciones interesantes sobre las posibilidades y los límites del enfoque transnacional a la hora de analizar el surgimiento del liberalismo y la construcción de los Estados-nación. Su artículo, como también el de Iwan d'Aprile, resalta además la importancia de los discursos, medios de comunicación y redes de circulación transnacionales en la época de gestación de los Estados-nación, un rasgo que —por paradójico que pueda parecer— no es menos significativo. D'Aprile ofrece un estudio casi microhistórico de la circulación de una obra concreta, producto de la Ilustración tardía, para llevar al lector a la reflexión sobre las transformaciones de la esfera pública y la europeización del mercado de prensa a principios del siglo XIX, concluyendo que la internacionalización y la nacionalización deben ser vistos como «dos caras de la misma moneda». Por otra parte, María Migueláñez muestra cómo el anarquismo —una ideología que en su definición incluía la negación de los Estados— se articulaba y reproducía al mismo tiempo en marcos nacionales e internacionales, siendo la circulación transnacional de discursos, personas y vehículos de comunicación una fuerza creativa de gran importancia a todos los niveles de la actividad anarquista. Sin querer imponer a la fuerza una conclusión única al abanico de las propuestas presentadas en este dossier, queda claro que no se trata de sustituir unos marcos de análisis por otros, sino de ampliar la gama de las herramientas y de ofrecer nuevas perspectivas teórico-metodológicas que permitan, entre otras cosas, observar los múltiples niveles de articulación de procesos históricos y otorgar debida relevancia a cada uno de ellos, pero también identificar las paradojas internas de los discursos y de las dinámicas del cambio histórico.